



## LA UNIÓN POR EL MEDITERRÁNEO: AL FINAL, UNA ETAPA MÁS EN EL PROCESO DE BARCELONA

David Bayón <sup>1</sup>

*Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación*

### Resumen:

En la pasada campaña electoral francesa, el candidato Nicolás Sarkozy anunció en Toulon su intención de crear una Unión Mediterránea (UM). España aplaudió el interés de Sarkozy por el Mediterráneo desde un primer momento pero también lo recibió con cautela ante la falta inicial de contenido. España y Francia coinciden en la importancia geoestratégica de la región mediterránea. Si bien, la idea española vinculaba a la UE con los países de la ribera sur y del este del Mediterráneo. Sarkozy parecía buscar una nueva organización formada exclusivamente por países ribereños y al margen del resto de países miembros de la UE. Existía además, un importante “acervo euromed” que no convenía ignorar ni menospreciar. España ha utilizado su papel de liderazgo en el seno del Proceso de Barcelona para –salvando los aspectos positivos de la idea sarkoziana– tratar de reconducir la iniciativa de Sarkozy hacia posturas comunes con el resto de los países europeos.

**Palabras clave:** partenariado; asociación; euromediterráneo.

**Title in English:** “*The Union for the Mediterranean: In the End, another Stage in the Barcelona Process*”

### Abstract:

*In the past French electoral campaign, candidate Nicolas Sarkozy announced in Toulon his intention to create a Mediterranean Union. Spain praised Sarkozy’s interest in the Mediterranean since the beginning, but was also cautious about the initial lack of contents. Spain and France agree on the geostrategic importance of the Mediterranean region. However, the Spanish idea linked the EU with the countries in the Southern and Eastern rim. Sarkozy seemed to seek a new organization exclusively composed by riparian states, and not by the rest of EU members. There also was an important “Euromed acquis”, which should not be ignored nor despised. Spain has used its leadership role in the Barcelona Process to —preserving the positive aspects of Sarkozy’s idea— try to redirect the initiative towards common positions with the other European countries.*

**Keywords:** partnership; association; Euro-Mediterranean.

Copyright © UNISCI, 2008.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

---

<sup>1</sup> David Bayón Rodríguez es Experto Colaborador en Asuntos del Mediterráneo en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.  
*Dirección:* C/ Huertas, 8, 2º D, 28220 Majadahonda (Madrid), España. *E-mail:* [bayon772000@yahoo.es](mailto:bayon772000@yahoo.es).



## 1. ¿Otra iniciativa para el Mediterráneo?

En febrero de 2007, en plena campaña electoral, el entonces candidato Nicolás Sarkozy anunció en Toulon su intención de crear una Unión Mediterránea (UM), distinta de la UE, pero vinculada a ella.

Desde entonces los Ministerios de Asuntos Exteriores de los países participantes en el Proceso de Barcelona (PB), tanto europeos como sur mediterráneos, han sido y siguen siendo testigos de una intensa actividad que incluye visitas de Embajadores, elaboración de notas e informes, llamadas telefónicas y un largo etc.

No es para menos. Los grandes desafíos del siglo XXI se dan cita en esta región que retrata la complejidad del mundo de hoy. Sus acontecimientos afectan directamente a los países en torno a esta estrecha franja de mar, en la que coinciden en un espacio más reducido, las diferencias económicas, sociales –pero especialmente- las contradicciones culturales y mentales más acentuadas del planeta.

La prioridad que Sarkozy otorga al Mediterráneo fue bienvenida y aplaudida por España desde un primer momento. Ambos países coinciden en la importancia geoestratégica de la región mediterránea. Pero existían matices.

España consideraba a la UE el marco desde el cual había que partir. Más de cincuenta años de integración habían creado un espacio de libertad, solidaridad, paz y prosperidad sin comparación en el resto del mundo. Los países miembros de la Unión consideran éstos valores universales y aspiran a difundirlos más allá de sus fronteras. Y el primer ámbito de esta proyección europea hacia el exterior es el Mediterráneo.

España apadrinó el nacimiento de la Asociación Euromediterránea (AEM), más conocido como Proceso de Barcelona (PB), en la capital catalana en el año 1995. Esta asociación vinculaba a la UE con los países de la ribera sur y del este del Mediterráneo.

Sarkozy parecía buscar una nueva organización formada exclusivamente por países ribereños y al margen del resto de países miembros de la UE. Una de las causas de lo que –él- considera el fracaso del PB, fue precisamente, su excesiva vinculación con Bruselas, un foro demasiado amplio y lejano.

El nuevo Presidente francés irrumpió en la escena internacional pisando fuerte. Su capital y energía política podían ser muy útiles para Europa y el Mediterráneo. De hecho, la gran virtud de la iniciativa del Presidente Sarkozy ha sido llamar la atención sobre el Mediterráneo y volver a colocarlo en el tablero político europeo. Por ello, la reacción en España, no podía ser más que positiva, ya que respondía plenamente a la visión española sobre la centralidad del Mediterráneo para Europa.<sup>2</sup>

Ahora bien, más allá de la idea de una Unión Mediterránea, parecía que no había aspectos concretos y definidos.

---

<sup>2</sup> Moratinos, Miguel Ángel: “Del Proceso de Barcelona a la Unión Euromediterránea”, *El País*, 2 de agosto de 2007.



## 2. Un importante acervo Euro-Med

Es cierto que el PB ha topado con numerosos obstáculos. Entre ellos, la propia dificultad de llevar a cabo, algunos de sus objetivos políticos más ambiciosos. Esto ha dañado su imagen respecto a su capacidad para obtener resultados prácticos. Ha faltado voluntad política por parte de sus actores principales. Los resultados positivos logrados, no han tenido visibilidad suficiente. La falta de voluntad se ha debido al hecho de que los avances que se pretendían, no se han producido al ritmo deseado.

Pero, a pesar de esas dificultades y del empeoramiento general del ambiente en la región Medio Oriental, el “Partenariado” mediterráneo se mantiene. Y a juzgar por las reacciones a la UM y la repentina “reapreciación” hacia el PB que ésta ha suscitado, todos parecen querer mantenerlo, convencidos de que el nivel regional es necesario para enfrentar con posibilidades de éxito los retos de la globalización.

Efectivamente existe un importante “acervo Euro-Med” que, desde mi punto de vista, no conviene ignorar ni menospreciar. No tendría sentido poner en marcha nuevas iniciativas partiendo de cero (y aumentar la burocracia) existiendo sólidas bases en el marco de la Asociación Euro-Mediterránea. Bases, por cierto, que como se ha demostrado, ninguno de los socios del sur quería ver sustituidas por algo nuevo –y entonces indefinido- que les pusiera en relación, únicamente, con sus antiguas metrópolis.

Por este motivo, muchos criticaron desde el principio que la formulación de esta iniciativa no podía basarse en un supuesto “fracaso del PB.” Al fin y al cabo, las críticas no se habían dirigido a los principios y objetivos del PB, sino a la insuficiencia de sus logros en relación a las altas expectativas iniciales, originadas en un momento en que la coyuntura regional invitaba a ser optimista (Acuerdos de Oslo y Conferencia de Madrid de 1991).

Es cierto que el “acervo potencial” de aquella Declaración era (y es) aún muy amplio. Pero también lo es que tras 12 años de andadura, el “acervo real” del PB incluye logros que afectan a todos los capítulos de la Declaración de Barcelona. Y también lo es que lo que dotaba de contenido al PB, es que cuenta con un presupuesto al que contribuye la UE al completo -tanto los países ribereños como los no ribereños. Y como recuerda Xavier Vidal-Folch, lo que no está en el presupuesto, no existe.<sup>3</sup>

Sin ser perfecto, ni la panacea para la solución de los problemas de la región, el PB es hoy un foro de diálogo que ha sobrevivido a todas las crisis que ésta ha experimentado. Barcelona es la única mesa donde israelíes y árabes siguen compartiendo diálogo y en la que también están presentes otros países con unas relaciones bilaterales “difíciles” (Argelia y Marruecos; Turquía y Grecia). Y además, este diálogo ocurre con periodicidad mensual. Curiosamente quienes no buscan la sustitución del PB son los palestinos, principales damnificados por la falta de paz en la región, conscientes de la trascendental cooperación que reciben de Europa en otras cuestiones.

Pero sobre todo, el PB intenta ir más allá del “confidence building” entre representantes de las culturas que más necesitan tender puentes de acercamiento y entendimiento.

Este es el valor añadido del PB. La gran pregunta era, ¿Dónde está el valor añadido de la Unión Mediterránea?

---

<sup>3</sup> Vidal Folch, Xavier: “Zapatero ante Zarkozy”, *El País*, 10 de noviembre de 2007.



### 3. La iniciativa Sarkozy

Los promotores de la UM parten de “un agravamiento de la marginación del Mediterráneo en la economía mundial; inadecuación de las políticas mediterráneas de la UE; y erosión de Francia como protagonista geopolítico en el Mediterráneo.”<sup>4</sup>

Sin duda el principal mérito de la iniciativa ha sido “reactivar el debate en torno al carácter central del Mediterráneo en la geopolítica de Francia y de la UE, y en torno a la adecuación de las políticas europeas a los retos de todo tipo a los que están expuestos tanto los países ribereños como los más alejados.”<sup>5</sup>

Sin embargo, el momento elegido para su lanzamiento y la imprecisión en cuanto a su estructura, contenidos, relación con la UE, y, sobre todo, financiación, han suscitado fuertes reticencias.

Hasta tal punto era la UM una idea poco madurada, que en una sesión de “tormenta de ideas” en el IEES-UE de París sobre Proceso de Barcelona, Política Europea de Vecindad y Unión Mediterránea, celebrada en septiembre del 2007, se plantearon las siguientes cuestiones:<sup>6</sup>

- ¿Quién participaría en esa Unión?
- ¿Qué contenido concreto debería darse a esa iniciativa?
- ¿Qué relación se establecería entre la nueva iniciativa y las ya existentes (PB, PEV)?
- ¿De qué instituciones podría dotarse la nueva iniciativa?
- ¿Cuándo debería llevarse a cabo la iniciativa?

No extraña que en ocasiones algunos hayan tenido la sensación de que, al menos en parte, los franceses pretendían que las respuestas a estas preguntas las fueran dando otros, en vez de ellos mismos. Y no hay que descartar que así haya sido.

De hecho las respuestas del ponente francés no fueron satisfactorias. No se trataría de una Unión “Euro-Mediterránea”, sino de una Unión “Mediterránea” en la que sólo tendrían cabida los países ribereños y asimilados (Portugal y algunos de los ribereños del Adriático)<sup>7</sup>. Se invitaría a la Comisión (única concesión hasta ahora a la idea originaria), pero se desligaba la UM del PB. Se convocaría una Cumbre durante el primer semestre del año que viene en vez de durante la Presidencia francesa de la UE en el segundo. Los franceses explicitaban así que la iniciativa nada tenía que ver con la UE.

<sup>4</sup> Khader, Bichara: “Unión Mediterránea: ¿bonitas palabras o buena idea?”, *Política Exterior*, nº 122 (marzo/abril 2008), pp. 65-66.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>6</sup> Prat y Coll, Juan: Intervención en sesión de “tormenta de ideas” en el IEES-UE de París, *Proceso de Barcelona, Política Europea de Vecindad y Unión Mediterránea*, 10 de septiembre del 2007.

<sup>7</sup> La invitación se extendió a Mauritania y Albania, tras pasar éstos a formar parte de AEM en la reunión Euro-Med de Ministros de Asuntos Exteriores (Lisboa, noviembre 2007).



Más tarde, en la reunión Euro-Med de Ministros de Asuntos Exteriores de Lisboa (noviembre 2007), la delegación francesa presentó un proyecto con los siguientes rasgos:

- Serían miembros de la UM los países ribereños del Mediterráneo.
- Su contenido sería la impulsión de proyectos de integración como una Agencia del Agua, una Agencia de Protección del Litoral, una Agencia de Desarrollo Empresarial, un programa de Protección Civil, una Red de Polos de Excelencia Tecnológica y Programas de Formación Profesional e Intercambio de Profesores.
- Estos proyectos serían de geometría variable pudiendo participar todos los países interesados incluyendo los estados europeos no miembros.
- El impulso político y el seguimiento de estos proyectos se llevaría a cabo por una cumbre anual de Jefes de Estado y de Gobierno, en la que participaría también la Comisión Europea como miembro de pleno derecho. Los países europeos no miembros podrían participar como observadores.

Las reacciones fueron de tibieza e incluso frialdad. No se acaba de ver su valor añadido – pues muchos de esos proyectos ya existían en el marco euromed. Algunos incluso mostraron su malestar por no haber sido consultados antes de su lanzamiento.

Finlandia recordó la necesidad de la unidad de la UE en las relaciones con el Mediterráneo. Holanda subrayó que el hecho de que un país de la UE no sea ribereño, no significa que carezca de intereses en el Mediterráneo y abogó por mantener el PB como marco principal de relaciones. Los alemanes indicaron que observaban con preocupación esta iniciativa ya que su país no formaría parte de la misma siendo el mayor contribuyente de los programas mediterráneos vía Presupuesto Comunitario. En su opinión, si en el PB hay déficits, estos deben ser subsanados en el mismo marco sin solapamientos con nuevas iniciativas que no aportan novedades. Los países del Sur fueron más vagos pero Marruecos, que apoyó la iniciativa francesa, afirmó que puede dar un aliento nuevo al PB que –reconoció– ocupa la centralidad de las relaciones entre la UE y el Mediterráneo.

Vidal-Folch, gran conocedor del proceso de integración europeo, ha hablado de un mero envoltorio retórico diplomático y ha advertido que la UM descomprometería a los europeos más norteros, y desplazaba el centro de gravedad de la UE hacia el Rin y el Báltico.<sup>8</sup>

En un artículo publicado en *El País* y titulado “Una idea confusa”,<sup>9</sup> Pau Solanilla, escribía que “la propuesta de una Unión Mediterránea, estaba orientada a ofrecer una imagen de un nuevo liderazgo de Francia en el Mediterráneo y en el mundo y está más destinada al consumo interno de la política francesa que a ofrecer una respuesta omnicompreensiva y coherente para la región.” Y concluía que la propuesta unilateral de la UM de Sarkozy contiene elementos de confusión que no aclaran el futuro del Mediterráneo.

Y la realidad es que la región Euro-Mediterránea vive un momento complejo. Oriente Próximo y Oriente Medio atraviesan una grave situación, que por extensión, afecta al Mediterráneo. No se puede obviar que el conflicto árabe-israelí contamina cualquier proyecto de cooperación con la UE. Por otro lado, la falta de unión en el Magreb, donde una reciente oferta por parte de Marruecos a reabrir la frontera con Argelia ha sido rechazada. Finalmente,

<sup>8</sup> *Op. cit.*

<sup>9</sup> Solanilla, Pau: “Una idea confusa”, *El País*, 15 de julio de 2007.



la existencia de numerosas iniciativas que si no se actúa con la debida coherencia y coordinación pueden llegar a ser contradictorias entre sí. Se trata de la existencia de una PEV lanzada por la Comisión y que va más allá del simple Mediterráneo y, la otra, del Presidente Sarkozy, que puede ir en línea opuesta y reducir la relación mediterránea a unos pocos. Todo ello, con un PB insuficiente pero consolidado y la existencia de otras instancias como Foromed, o a nivel sub-regional, el 5+5.

Como decía recientemente el Embajador en Misión Especial para el Mediterráneo, Fidel Sendagorta, “la iniciativa del Presidente Sarkozy para la creación de una Unión Mediterránea introduce un grado de barroquismo aún mayor en esta arquitectura y abre un escenario en el que tres enfoques diferentes – PB, PEV y UM - tengan una existencia en paralelo, cada cual con su lógica interna pero con un cierto autismo respecto a los demás.”

#### 4. Reacciones a la iniciativa Sarkozy

El embajador Sendagorta ha calificado el actual como un debate sobre arquitectura institucional, en el que se discuten los méritos del enfoque PB, PEV y ahora la UM. Es también y, sobre todo y desde mi punto de vista, un debate sobre las relaciones de la UE con su ámbito de proyección exterior más inmediato, donde según el Presidente francés, los europeos nos jugamos todo.

Sarkozy hablaba de una propuesta de importancia trascendental e histórica. Sin embargo en un principio el proyecto implicaba “privatizar”<sup>10</sup> el Mediterráneo y convertirlo en un mar de estados puramente ribereños. Algunos han ido más lejos y hablan de un intento por parte de Francia, de “hegemonizar” el Mediterráneo, obviando los intereses generales de la UE.

Los recientes viajes del Presidente Sarkozy a varios países del Magreb, de los que ha regresado con contratos millonarios para las empresas francesas de energía nuclear, podrían indicar en esa dirección.

De repente cobraba urgencia un análisis profundo sobre los medios disponibles y la conveniencia de dejar esta región únicamente en manos ribereñas, precisamente, cuando se había conseguido que toda Europa considerase la frontera sur como propia.

En este sentido, la UM encontró desde el principio fuertes críticas al más alto nivel. Turquía fue el primer país en exponer su rechazo, pensando que se trataba de una alternativa a su pleno acceso a la UE. Alemania, a través de su Canciller, advertía sobre el riesgo que supondría la proliferación de sub-regiones para las políticas comunes. No es de extrañar esta reacción, ya que en su formato original la UM parecía pretender contar con fondos comunitarios para elaborar proyectos en los que estarían involucrados, únicamente, los países ribereños. La indignación alemana se comprende mejor, si se tiene en cuenta que su presidencia de la UE (primer semestre 2007), fue más mediterránea de lo que habría cabido esperar. Eslovenia, desde la autoridad que le daba la presidencia en el primer semestre de 2008, habló de la necesidad de evitar solapamientos innecesarios que supusieran una duplicación de esfuerzos humanos y financieros. Incluso el Secretario de Estado para Asuntos

---

<sup>10</sup> Emerson, Michael: “Making sense of Sarkozy’s Union for the Mediterranean”, *Center for European Policy Studies (CEPS)*, nº 155 (March 2008), en [http://shop.ceps.eu/BookDetail.php?item\\_id=1624](http://shop.ceps.eu/BookDetail.php?item_id=1624).



Europeos francés, el Sr. Jean-Pierre Jouyet, admitía que cualquier versión exclusiva de la UM sería un error estratégico para Francia de primera magnitud.<sup>11</sup>

## **5. De una Unión Mediterránea a una Unión “por el” Mediterráneo**

La nueva propuesta de Sarkozy para el Mediterráneo aparecía poco después de la publicación del Informe Avicena, redactado por un grupo de intelectuales, investigadores y diplomáticos franceses. Este documento reivindicaba la necesidad de una política más activa por parte de Francia en el Magreb y Oriente Medio. Dada la sensibilidad y los intereses franceses en la zona, el grupo reclamaba un reforzamiento de los lazos políticos, económicos y culturales con los países del área.

Es lógico que Sarkozy quiera relanzar el papel que a su país le corresponde desempeñar en el Mediterráneo por peso, tradición, geografía e intereses. Para sus impulsores, el proyecto es legítimo por tratarse de buscar algo “más pequeño que la PEV y más eficaz que la Asociación Euromediterránea.”<sup>12</sup>

Pero puede decirse que la iniciativa fue pobremente concebida –dando la impresión en ocasiones de que se iba improvisando sobre la marcha- y su presentación desafortunada.

Sin duda la propuesta inyectó nueva energía al debate Euro-Mediterráneo y, eso es precisamente, lo que muchos venían reclamando desde hacía un tiempo, en el seno del partenariado: un nuevo impulso político. España hizo un esfuerzo importante a este respecto organizando la Cumbre del X aniversario del PB, celebrada en la capital catalana en noviembre de 2005. La masiva asistencia de socios continentales mostró que todos los países europeos se sienten mediterráneos. Si bien, hubo que lamentar la ausencia de varios líderes árabes, al percibir ellos que Europa no se estaba involucrando lo suficiente en la búsqueda de una solución al conflicto árabe-israelí. Igualmente en mayo de 2007, el Ministro de Asuntos Exteriores español, propuso una serie de medidas en su discurso con ocasión de la concesión del Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Malta.

Durante todo el proceso de concreción de la UM España ha trabajado estrechamente con sus aliados para rescatar los aspectos más positivos de la iniciativa francesa y al mismo tiempo mantener vivo el acervo Euro-Med.

Efectivamente en la reunión de Roma (20 de diciembre 2007) la UM perdió gran parte de la carga política que en un principio parecía anhelar. Se reconoció la centralidad del PB en el partenariado entre la UE y sus socios del sur del Mediterráneo y se pasó a un enfoque basado en proyectos de geometría variable.<sup>13</sup>

Con la Declaración de Roma, los participantes (Francia, España e Italia) se propusieron preparar bien la dimensión más política de la Cumbre de julio de 2008 –donde se lanzará oficialmente la iniciativa francesa- para asegurar el máximo impulso desde arriba a la cooperación en el Mediterráneo. El nombre de la iniciativa pasaba a “Unión por el Mediterráneo (UpM).” Un detalle que puede parecer nimio, pero que sin embargo reviste una gran importancia, pues implicaba rebajar las ambiciones políticas iniciales.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Khader, *op. cit.*, p. 69.

<sup>13</sup> Declaración de Roma, 20 de diciembre de 2007.



La reunión de Roma y, sobre todo, las enérgicas presiones alemanas –país con el que Francia ha mantenido fuertes desencuentros por este asunto- han reconducido la idea de Sarkozy hacia un enfoque más práctico, que se desarrollará dentro del marco Euro-Mediterráneo.

Finalmente en el Consejo europeo del 13 de marzo, se acabó concretando del todo la propuesta francesa. En sus conclusiones figura la siguiente declaración: “El Consejo Europeo aprobó el principio de una Unión por el Mediterráneo que incluirá a los Estados miembros de la UE y a los Estados ribereños del Mediterráneo que no lo son. Invitó a la Comisión a presentar al Consejo las propuestas necesarias para definir las modalidades de lo que se llamará “Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo” con vistas a la Cumbre que tendrá lugar en París el 13 de julio de 2008.”<sup>14</sup>

Es ésta una declaración escueta pero de enorme relevancia ya que implica una clara reconducción de la iniciativa del Presidente Sarkozy. Desde su planteamiento inicial, que partía de una valoración muy negativa del PB, se pasa a uno que se concibe como un avance a partir de éste.

El compromiso alcanzado a veintisiete venía precedido del acuerdo franco-alemán logrado por el Presidente Sarkozy y la Canciller Merkel el pasado 3 de marzo, que se plasmó en un non paper. Sobre este documento, la Comisión elaboró sus propuestas al Consejo.

Tras el compromiso alcanzado, la iniciativa de la UpM evoluciona dentro de los siguientes parámetros:

- La UpM será una etapa más en el desarrollo del PB, que conserva sus estructuras y mecanismos. El propio nombre de “Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo” da carta de naturaleza a la denominación PB, que era de uso informal en relación con la más oficial de Partenariado Euro-Mediterráneo. La nueva denominación aúna lo que tiene de iniciativa nueva y de continuidad respecto a lo construido en estos doce años.
- En esta nueva etapa del PB, la UpM aporta cuatro novedades: la convocatoria de Cumbres bianuales, las co-Presidencias del norte y del sur, la creación de una Secretaría General con dos Directores (uno nombrado por la UE, y otro por los demás socios) y la realización de grandes proyectos de vertebración regional.
- Algunas de estas ideas, como las co-Presidencias y la creación de una Secretaría General habían sido discutidas en el pasado, en el marco del PB, pero nunca pudieron alcanzar un consenso por las dificultades derivadas del conflicto árabe-israelí. Estos problemas volverán a plantearse con motivo de la preparación de la Cumbre de julio y su solución no será fácil en ausencia de un acuerdo de paz.
- Por parte española se ha subrayado que en éstas como en el resto de las cuestiones, resulta fundamental que nuestros socios del sur acojan estas ideas como propuestas abiertas que deban ser discutidas con ellos y sobre las que no existen todavía posiciones firmes hasta que se acuerden entre todos. De ahí la relevancia de instancias como el Foro Med o el 5+5 para desarrollar en los

<sup>14</sup> Conclusiones de la Presidencia, en [http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms\\_Data/docs/pressData/es/ec/99415.pdf](http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/es/ec/99415.pdf).



próximos meses una reflexión en profundidad sobre el rumbo que deba seguir el Partenariado en esta nueva etapa que se abre.

## Conclusiones

Haciendo un análisis de la actuación de España a lo largo de este proceso, se deduce que su objetivo ha sido –sin oponerse a las intenciones “sarkozianas” de recentrar el Mediterráneo– demostrar cómo, a través de un verdadero fortalecimiento y renovación del PB, se pueden conseguir los objetivos perseguidos por la iniciativa del presidente francés. Se trataba de salvar de la idea francesa su impulso político y el reforzamiento de la dimensión multilateral del Partenariado vía proyectos de integración, tratando al mismo tiempo de articular esta iniciativa con el PB de forma que éste siga siendo el marco de referencia en las relaciones de cooperación en el Mediterráneo.

Como señala el embajador Sendagorta, mantener el nombre de Barcelona era importante porque no es sólo una marca sino una Declaración que contiene los objetivos y valores que fundamentan el Partenariado y que están tan vigentes ahora como en 1995. El nombre de la capital catalana da visibilidad a España en una región que es de su máximo interés. Además, en opinión del Embajador Prat, con la nueva denominación, “se dota al PB de carta de naturaleza, ya que esta denominación nunca fue oficial, añadiéndole el subtítulo de “Unión por el Mediterráneo” e intentando dotarlo de estructuras nuevas, aunque ligeras, pero que serán difíciles de consensuar.”<sup>15</sup>

La reconducción de la iniciativa del Presidente Sarkozy se ha llevado a cabo en línea con las posiciones defendidas por España: no exclusión de ningún país europeo que quisiera participar y la plena articulación con el PB sin crear nuevas instituciones en paralelo.

Es importante subrayar el acuerdo alcanzado sobre el nombre y también el hecho de que vaya a ser la Comisión la encargada de hacer las propuestas para incorporar las nuevas ideas al marco ya existente. Como le recordaba la Comisión Europea recientemente a Sarkozy, según los tratados, la Unión por el Mediterráneo debe ser liderada, del lado europeo, por el presidente de la Comisión y el nuevo presidente del Consejo de la UE acompañado por los Estados que se turnan cada seis meses.<sup>16</sup>

Si España quiere mantener su posición de liderazgo dentro del PB y para tratar de asegurar la viabilidad y la eficacia de las nuevas iniciativas, es muy importante que en los próximos meses se coordine bien con la Comisión.

Finalmente, que la Unión por el Mediterráneo se convierta en una etapa más en el desarrollo del Proceso de Barcelona es una clara demostración de que el acervo Euro-Med sigue vigente y del interés de sus miembros en que así sea. Los principios de la Declaración de Barcelona, incluido el desarrollo de la democracia y el respeto a los derechos humanos continúan siendo una referencia fundamental en el Partenariado, por más que cada país deba encontrar su propia vía para alcanzarlos.

<sup>15</sup> Conversación telefónica con el Embajador Juan Prat y Coll.

<sup>16</sup> Comunicación de la Comisión relativa al Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo, en [http://ec.europa.eu/external\\_relations/euromed/com08\\_319\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/external_relations/euromed/com08_319_en.pdf).



La agenda para los próximos años será predominantemente económica - todo nueva etapa en el Mediterráneo necesitará que el vector económico siga jugando un papel importante- pero tratando siempre de insertar esta dimensión en una visión global que incluye con aquellas otras de naturaleza política, cultural, social y de seguridad que, en su conjunto, dan su pleno sentido al Partenariado Euro-Mediterráneo.

Sin embargo, estas iniciativas servirán de poco si la sociedad no percibe los resultados de estos esfuerzos. Es preciso por ello encontrar el mecanismo que aporte la visibilidad política que le ha faltado al Proceso de Barcelona.